

de que nos saquen de la duda. Lo zarandearán un año, se pronunciarán muchos discursos, se citarán autores alemanes y franceses, y nos quedaremos como estábamos. Un escritor chileno, llamado el Sr. Lagarrigue, con quien don Juan Valera y yo hemos cruzado algunas cartas y andado en varios dimes y diretes, pronostica que cuando se extienda por el orbe entero el *altruismo* ó Religión de la Humanidad, serán suprimidos los teatros, "incompatibles con el régimen moral," como que han brotado "de la parte egoísta de la naturaleza humana." Sin duda caminamos hacia esta era de perfeccionamiento cuando tanto escasean los dramas de fuste y los actores de temple. Yo pido al Dios viejo, al que nos mandan retirar los positivistas, que en vez de realizarse los vaticinios del Sr. Lagarrigue se cumpla la profecía del autor de *Rolla*, contenida en las estancias que dedicó al *debut* de Paulina García y la Raquel.

Allons donc, quoi qu'on dise, elle ne tarit pas
la source immortelle et féconde
que le coursier divin fit jaillir sous ses pas:
elle existe toujours, cette sève du monde,
elle coule, et les dieux sont encore ici-bas!

CARTA XXV

ALGO DE ESPAÑA Y AMÉRICA

París, Octubre 4.

La Exposición toca á su término; el frío, el agua, el invierno que se acerca sacudiendo con mano descarnada las hojas de los árboles, y haciéndolas caer amarillentas y arrugadas sobre la arena de los paseos, nos empuja hacia España, donde el cielo es más despejado y más seco el ambiente, donde todavía, á estas horas, no se gastará manguito y botas dobles, ni andará la gente envuelta en pieles y quejándose ya de la inclemencia de la estación. Además, no es cosa de ver demoler los edificios que tan animado y pintoresco conjunto presentaron en el Campo de Marte y la Esplanada de los Inválidos. Dará tristeza asistir á esta obra de destrucción: causará pena, y muy grande, el ver apagarse *para siempre* el incendio de las fuentes luminosas; quedar frío é inmóvil el cuerpo de serpiente del camino de hierro Decauville; pararse las máquinas de la Galería; emigrar el blanco regimiento de estatuas y el brillante ejército de lienzos de la sección de Bellas Artes; caer al suelo los gentiles pabellones; cesar, en fin, tanta actividad, movimiento y vida. Esto es preferible no presenciario; y cuando trans-

currido algún tiempo vuelva á traernos la suerte á las orillas del Sena, poder creer que fue por arte de encantamiento, que fue la varilla de algún mágico prodigioso la que transformó este lugar y campo ya para siempre memorables.

Aunque todavía no ha comenzado el desbarajuste, ya es hora de emitir juicio definitivo sobre el gran Certamen francés. La opinión general confirma ahora lo que indiqué al principio, ó sea que la Exposición es un gran esfuerzo coronado por un éxito mayor; que ha estado concurrendísima, lucida, divertida, agradable; que ha revelado con elocuencia las condiciones de cultura, adelanto científico, riqueza propia y poderío industrial de Francia; que, en suma, ha llenado cumplidamente su objeto, rindiendo además pingües y en general legítimas ganancias al comercio parisiense. Si como toda obra humana, aun la más acabada y grandiosa, ha tenido sus lunares, sus deficiencias, sus tachas, que á veces se pudieron notar con apasionada censura, en conjunto ni pudo exigirse más, ni acaso se había conseguido tanto hasta el día de hoy. Bien equilibrados el elemento científico, el artístico y el exótico ó pintoresco, si la Galería de las máquinas y la Torre Eiffel fueron objeto de estudio y admiración para los inteligentes, las Exposiciones decenal y centenal asombraron á los artistas, y la vista y extrañas costumbres de salvajes, negros, asiáticos, moros y persas, nos divirtió extraordinariamente á los profanos y prestó el más gracioso colorido

do á la parte que puede llamarse de *feria*. El doble fin de una Exposición, enseñar y distraer, se ha cumplido maravillosamente; y el que después de visitar la Exposición no advierta que se han ensanchado los horizontes de su espíritu y completado bastante sus nociones acerca del estado actual de la especie humana..... es porque será incapaz de ese aprendizaje perpetuo negado por los que imaginan que el hombre acaba de aprender el día que termina su carrera.

*
*
*

En cuanto á que la Exposición modifique ó mejore los destinos de la nación francesa en lo exterior, ya es harina de otro costal. Tal vez la haya empeorado, dando lugar á que se vea patente el retraimiento de las potencias monárquicas de Europa ante lo que tuvo cierto carácter de fiesta y apoteosis republicana. Tal vez no haya hecho sino prolongar el plazo de angustia y expectación que supone esta paz terriblemente armada, armada hasta los dientes, armada como un contrabandista de zarzuela, de esos que llevan cuatro pistolas, tres puñales, carabina, sable, navaja y trabuco.

Si mirando la cuestión por otro lado distinto, elevado y optimista, observásemos que las naciones, al realizar esfuerzo tan brillante, al demostrar á la faz de Europa los adelantos de su industria, el florecimiento de sus artes, la importancia de su acción en todos los ramos de la

humana actividad, adquieren títulos al respeto general y en cierto modo cohonestan y justifican su marcha política, por más desacertada que ésta sea, entonces confesaré que moralmente la Exposición no puede dejar de influir de un modo beneficioso en el porvenir de Francia, y que á sangre fría no cabe mermar su alta significación. Es preciso agradecer á todos todo, y no desestimar ningún intento que redunde en pro del adelanto y mejoramiento de la cultura universal; y en este sentido, Francia con su Exposición, ha ganado bastante en el concepto público europeo.

Mas no creo que de estas verdades se deduzca ningún resultado *práctico* en la política internacional, ni nada aprovechable en el terreno positivo cuando se declare la inevitable guerra. Sin embargo, conviene á las naciones acrecentar y confirmar su prestigio en todos los terrenos, haciéndose acreedoras al respeto y al aplauso. Cualquiera que sea lo venidero para Francia; cualquier contingencia que traigan, lo hecho hecho, lo ganado ganado, y ojalá todas las ocasiones de relación con las potencias europeas fuesen de esta índole y de este género.

**

¿Cuál ha sido, en tan grande y solemne manifestación, el papel correspondiente á la raza española en ambos hemisferios: el de España y el de la América latina?

España ha aparecido en el Certamen como

un pueblo que tiene color local, riquezas agrícolas naturales, aptitudes varias y fecundas, y sin embargo se encuentra afligido por la decadencia lastimosa que todos vemos, que todos reconocemos—al menos verbalmente,—y sobre cuyas causas y remedios se opina de tan diversos modos. Propiamente yo creo que lo de España no se puede llamar decadencia, sino desorganización ó desbarajuste general, con aleación de atonía y pereza. La decadencia, si lo fuese, vendría de muy atrás; hubo tiempos en que se achacó al régimen antiguo, pero hemos implantado el moderno con todas sus consecuencias y requilorios, y sin embargo vamos de mal en peor; nos desmoronamos lentamente, piedra tras piedra, quedándonos arruinados y exangües; y mientras países modestísimos, como Suiza, han encontrado el secreto de pasarlo bien, sin apuros ni trampas, nosotros no sabemos á qué santo encomendarnos, ni en dónde buscar recursos, ni qué contribuciones inventar, sin que á despecho de nuestros hábitos de exacción y despilfarro sepamos, en ocasiones como la presente, tener un arranque generoso para presentarnos con cierta brillantez á los ojos del mundo.

Yo no diré que nuestra industria se encuentre en un estado de asombroso florecimiento; pero el que la juzgase por la Sección Española de este Certamen, formaría de ella una opinión errónea por lo despreciativa é injusta. Tal ha sido mi impresión, y tal la de cuantos penetran allí. En el mes de Septiembre, próxima ya

la Exposición á su término, pedí un catálogo de la Sección y me respondieron que el que existía estaba lleno de errores, y que se confeccionaba otro más puntual y exacto. ¡A buena hora! Rogué, sin embargo, dejando mis señas y declarando mi condición de individuo de la prensa, que se me enviase un ejemplar de ese catálogo exacto, para poder elogiar con conocimiento de causa las cosas buenas que en la Sección sobresalen; pero este catálogo definitivo no llegó á mi, ni sé dónde se lo puede uno procurar. Quien conozca las distancias de París y el género de vida que allí se hace, y lo difícil que es evacuar la menor diligencia, no extrañará que al tocar este punto de la Sección Española pueda incurrir en involuntarios errores, ni que me deje en el tintero algo de lo más digno de encomio.

* * *

Lucen en la Sección Española algunos productos, más típicos que importantes, de nuestra industria. La rica y airosa capa de paño, bonita prenda casi desterrada hoy del guardarropa de los elegantes, y conservada sólo por el instinto estético del pueblo ó de la chispería, ó por la económica tenacidad de la mesocracia más humilde, roba allí los ojos de los franceses, muertos por vestirse á lo *caballero*. Capaces serán de encapricharse y de devolvernos la capa impuesta por la moda traspirenáica, como se aprestan á restituirnos el calañés de las bole-

ras, y como algún día nos devolverán la mantilla de blonda. Allí están las capas, con su terso paño color de pasa ó de castaña madura, con sus embozos de felpa carmesí ó amaranto, con sus respuntes y realces en la esclavina, con sus contrabandas de colorines y con sus ganchos de plata; allí están hablando del barrio de Lavapiés y del invierno matritense. Hay también en la Sección bastantes corsés, algunos ingeniosos en hechura y que han ganado sus correspondientes medallas y premios. No sé, sin embargo, en medio de todo su primor y su esmeradísimo cosido, qué tienen de pesado y primitivo, de poco *pschutt* (ó como deba decirse para expresar la nata de las cosillas finas y cucas que exhiben las grandes corseteras parisienses). También expone España zapatos, fuertes y sólidamente trabajados sin duda alguna, pero á los cuales puede achacarse el mismo defecto que en los corsés noto; nuestro pie será más arqueado y gracioso que el francés: nuestro calzado no es tan correcto y ligero como el que aquí se gasta. Vi también coches, muebles modernos de estilo árabe, procedentes de Granada, bonitos jaeces, guitarras incrustadas, castañuelas, un trabajo hecho con escamas de pescado, que es un prodigio de paciencia y de mal gusto.... Recordemos más, que más hay, y sobre todo en productos del suelo, en metalurgia, en mármoles y piedras.

Andan por allí las aguas medicinales españolas (¡qué copia de riqueza poseemos en este ramo, y qué exposición podríamos organizar!),

y leo con estremecimiento de grata sorpresa: "Aguas minero-medicinales de Carballo, provincia de la Coruña." El empleado que me enseña la Sección me advierte: "Están premiadas." Y en un instante, aquella etiqueta colocada sobre una instalación chiquita y elegante, evoca todo el panorama, no ya sólo de la tierra, sino del rincón natal: Marineda presa entre dos zonas de agua salada, y los amigos y los vecinos y la vieja y tortuosa calle de *Tabernas*..... todo, en fin, con la mágica potencia de la memoria excitada por el sentimiento.

Muy cerca del fanalito que cobija las aguas de Carballo, veo unos sillones soberbios, tasados en dos mil pesetas cada uno. Son muebles de arte, curiosos y raros, no como esos muebles italianos, ya triviales—aunque tan ricos—á fuerza de repetir el modelo. De estos sillones me afirmaron (ya he advertido que no poseo catálogo) que son obra de artistas manileños. Lo más notable es el respaldo, de madera tallada é incrustada de marfil, representando escenas del *Quijote*. Es ciertamente curioso ver cómo entienden é interpretan los asiáticos el tipo de los héroes de la inmortal novela. La composición de las escenas está sin duda tomada de láminas de una edición del *Quijote*, no de las más antiguas, aunque tampoco de las más recientes, edición que poseo; pero la raza ha inspirado al artista, y don Quijote y Sancho, sin perder su tipo clásico, son dos asiáticos, dos figuras de taza de té ó abanico de marfil, extraordinariamente características.

Aunque muy oculta, muy mal situada, la instalación de Masriera merece llamar la atención de los que visiten la Sección Española. Esta casa de Masriera semeja una casa *medicea*, una familia florentina, en que el comercio se enlaza con el arte, y por el arte se eleva y adquiere inusitada dignidad. El objeto industrial á secas, el vulgo de los objetos, no existe para Masriera: todo es labor artística. La joyería, entendida así, recuerda los áureos tiempos de Cellini. Gusto severo, diseño impecable, ejecución primorosa, detalles originales y finísimos distinguen á las joyas firmadas por Masriera. El jarrón que expone, y cuyo valor fabuloso no apunto aquí, por temor de no recordarlo bien, es pieza de primer orden, á la cual no le pone la ceniza en la frente ningún modelo de la sección rusa ó noruega, ni acaso todo el Palacio de la Industria.

De Eibar y Toledo juzgo que hay poco, y entre eso poco algo que deja mucho que desear, como gusto y pureza de estilo. Y sin embargo, ¡cuán fácil nos hubiera sido organizar esta parte de la Sección con brillo, variedad y originalidad! En la Exposición de Viena recuerdo que esto del hierro labrado, incrustado, nielado y repujado, y la Sección de armería, era uno de nuestros triunfos.

* * *

En el pabellón de productos alimenticios—cuya arquitectura caprichosa, del orden compuesto, ha sido muy censurada—también cabría mayor lucimiento, aunque esta Sección sea infinitamente superior á la industrial. Nuestras frutas y nuestros vinos, aparte de su excelencia, forman un conjunto tan animado y simpático, tan rico de color y de vida, que con sólo presentarse parece que les basta, sin más aliño ni estudio. Si hemos adelantado ó no desde otras Exposiciones, desde el punto de vista agrícola, ya es otra cuestión que yo no puedo resolver. En esto de la agricultura también existe progreso; el laboreo, el abono, la irrigación, no son hoy lo que en tiempo de Columela; pero nuestra agricultura hartó hará si se defiende del fisco y no se entrega exánime, desgarrada en todas partes por sus uñas. Ignoro si adelanta ó no; lo asombroso es que viva; que el territorio español no se haya quedado aún yermo é inculto.

En los kioskos de *degustación* sirven las copas de Málaga y Jerez unos muchachos que nos parecen sumamente graciosos á los españoles, pues visten chaquetilla de terciopelo guinda ó verde, faja y calañés, ni más ni menos que los boleros que salen en el baile titulado *La Tertulia*. Bueno es el color local, y la fisonomía, y el carácter, y otras zarandajas; pero como dijo el profano, *est modus in rebus*, y hay que andarse con piés de plomo para no exagerar de un modo carnavalesco lo que, contenido en su justo límite, atrae, agrada, interesa y no perjudi-

ca á la formalidad, tan conveniente al prestigio de los individuos como al de las naciones.

*
*
*

Si en cuanto á España concierne se ve patente el estado de un país capaz de grandeza y esplendor, pero donde se encuentra amortiguado ese movimiento ó impulso que se advierte en los pueblos cuando caminan á prósperos destinos y late en ellos tumultuosa la savia de la vida, todo lo contrario manifiesta la raza española en las jóvenes y animosas Repúblicas sud-americanas. Allí está nuestro porvenir, nuestra renovación, la continuación de nuestra importancia histórica. Aquella es una nueva España que aparece casi ignorada por nosotros; se la ve combatiendo con brío para sacudir y desarraigar sus errores de pueblo joven, para sacar de la anarquía instituciones estables y sabias, de la rudeza primitiva esa flor de civilización, la cual tarde ó temprano habrá de fructificar produciendo el arte; para desbrozar y poblar sus desiertos, para desterrar lentamente la vida inferior del salvaje y formar tal vez un emporio de cultura allí donde resonó el grito inarticulado del canibal. Esos pueblos de la América del Sur, por mucho tiempo, han sido considerados entre nosotros como vivo ejemplo de desgobierno y de anarquía; nos hemos reído de sus convulsiones políticas, tan semejantes, sin embargo, á las nuestras propias; y he aquí que ellos, en silen-

eio, restañaban sus heridas, se organizaban, cobraban aliento y calladamente se colocaban en primera línea. La emigración empezó á infundirnos algún respeto hacia esos países vigorosos, cuya plétora de vida absorbía la nuestra ya y se nos llevaba á la gente, ahuyentada por el malestar que crecía, los tributos que arreciaban, la miseria que llamaba á las puertas del labriego y del colono, y el horizonte que se cerraba cada vez más. Hoy las Repúblicas de la América latina se han hecho acreedoras al respeto de Europa. La prensa, los concurrentes á la Exposición, les rinden plena justicia. Su puesto no ha sido secundario; en la línea y esfera que les corresponde, han mantenido su bandera tan alta como la que más.

* * *

Algo he dicho ya en la primera parte de estas *Crónicas* sobre el pabellón de Méjico, á cuya inauguración asistí. Méjico es el país del Nuevo Mundo que más curiosidad é interés me inspira, porque todo en él habla de nuestra gloria. Su pabellón es reproducción de un *teocalli* ó templo del antiguo culto azteca; una especie de cono truncado, sin más abertura que la del pórtico; ventanas no tiene, y por dentro le presta luz un techo de vidrio. Adornan su fachada doce figurones de emperadores y dioses aztecas, entre los cuales está el horrendo *Vizlipuzli*, que ante sus aras vió sacrificadas tantas víctimas españolas en la *Noche Triste*.

El Ecuador tiene un palacio de extraña he-

chura, que parece la pesadilla de un arquitecto. El de Bolivia es una monadita, muy bien arreglada y simpática, dentro y fuera. El de Venezuela es tan curioso como castizo: recuerda las catedrales jesuíticas, entre neogriegas y barrocas, del Nuevo Mundo. El del Salvador luce en su fachada sobre azulejos caracteres ó jeroglíficos de lengua *nahuatl* ó *nagual*, el puro idioma mejicano, hablado un tiempo por los toltecas, luego por los aztecas y chichimecas; lengua preponderante y riquísima, que ha sido para la primitiva civilización de la América Central lo que para el antiguo continente el griego. Chile expone en su bonito pabellón una colección mineralógica que, según leo en una Guía, es la más rica y completa que hasta la fecha ha logrado reunirse. Si este dato es exacto, honra mucho al pueblo chileno, y demuestra que no es exagerado el concepto favorableísimo que de la cultura de la tierra conquistada por Almagro y Valdivia se forma ya en Europa. Y cuán rico debe de ser el suelo que produce tales ejemplares mineralógicos, tan coposas y ricas lanas, tales frutos y tales gentes! Sin quererlo acuden á la memoria los triunfales versos del insigne venezolano, y como briosa cavatina de ópera, brotan de los labios las estrofas del poeta:

«Salve, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribes
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima
acariciada de su luz, concibes!»

Etcétera. Aquí, en efecto, hemos visto la caña hermosa, por quien desdeña el mundo los panales; la almendra cuajada en urnas de coral, que ha de rebosar en la espumante jicara; aquí el carmín viviente que afrenta al múrice de Tiro; aquí el vino que derrama la herida agave; aquí la hoja que al huir en suaves espiras, solaza el fastidio; aquí la yuca de blanco pan, y el fruto del arbusto sabeo, y el vellón de nieve del algodón, y cuanto produce aquel país privilegiado de la naturaleza, que ya llegará á serlo de la historia.



Bendita la Providencia que al arrebatarnos nuestro señorío en Europa, nos hizo renacer en las regiones donde, como dijo otro inspirado venezolano:

«arde la Cruz del Sur, Orión se enciende
sin par en hermosura,
y del radiante cinto se desprende
un mar de tibia luz que el Orbe baña.»

Bajo esta impresión de esperanza y alegría me despido de la Exposición y, hasta la vista, de París.

FIN

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO á la presente edición.....	5
EPÍLOGO de la primera edición.....	11
CARTA I. — ¡Francia! Aquel París.....	27
— II. — El aspirante á dictador.— La Bastilla.....	45
— III. — En Burdeos.— ¡Dichoso crimen! Recuerdo á Barcelona.....	61
— IV. — París necesita rey.— Triunfo del pueblo.....	75
— V. — La inauguración.....	86
— VI. — Un español de pura raza.....	94
— VII. — Cacharros, muebles, encajes, joyas.....	105
— VIII. — Bayonetas, cañones.— La Exposición por fuera.....	123
— IX. — Cocheros y represión.....	142
— X. — Gente menuda.....	147
— XI. — Digresión.— Las fuentes luminosas.— Grecia.....	156
— XII. — Rusia-India.....	165